

La historia de las mentalidades en México*

Definir la historia de las mentalidades en verdad no es fácil; las posiciones que se han dado muestran, ante todo, la ambigüedad de la materia. Por "mentalidades" se puede entender el conjunto de comportamientos y de valores que inspiran en un momento dado, a grupos o sectores sociales. En este sentido, se trasciende forzosamente la sicología de grupo, puesto que el historiador de las mentalidades rebasa el terreno de lo afectivo para adentrarse en el de las *representaciones*, que son forjadas por factores socioeconómicos complejos; asimismo, se interesa en los *comportamientos*, que desembocan en la historia directa por medio de la acción. En fin, las mentalidades de un grupo no se reducen a la suma aritmética de las sicologías de los individuos que lo componen, sino que obedecen a otra dinámica, variable según los casos. Además, se diferencian de las ideas propiamente dichas puesto que escapan a la conciencia, siendo, para Jacques le Goff, "el contenido impersonal del pensamiento", o sea, una actividad síquica que abarca lo afectivo, lo racional y lo social. Robert Mandrou llega incluso a hablar de "una visión del mundo *lato sensu*", o sea de una cosmogonía implícita propia de cada grupo humano, que implicaría la esfera religiosa y filosófica, según la época, el país y el sector considerado.

En otras palabras, conferir a las mentalidades un papel en la historia, significa tomar en cuenta, para la explicación del

pasado y del devenir humano, factores que no son estrictamente económicos, demográficos, políticos, ecológicos, etcétera, sino que conciernen, al igual que estos últimos, a grupos enteros, pero que a diferencia de aquellos factores, suponen la intervención de móviles ideológicos, afectivos, sociales, culturales, generalmente inconscientes. Se expondrán aquí dos ejemplos para ilustrar la importancia que puede tener el factor mentalidades para la comprensión de un fenómeno más amplio.

El primero proviene del pasado reciente del mundo occidental y Max Weber tuvo el mérito de recalcarlo: fue, en efecto, el primero en establecer la relación entre una ideología —el protestantismo—, y la esfera económica. Se sabe cómo para el gran científico alemán, la predestinación, creencia fundamental de la Reforma, originó en cier-

tos sectores de Europa del Norte, una angustia existencial que no tardó en identificar al éxito económico con la señal de la elección divina. De ahí aparece una actitud hacia las actividades económicas, pero también hacia el lujo, el ocio, el modo de vida en general, tendiente a obtener el éxito material apetecido. Tales actitudes desembocaron en la aparición de grupos que tenían en común ciertos comportamientos como el interés en el ahorro, la moderación, el afán por trabajar, el espíritu de empresa, etcétera, que influenciaron de manera determinante la trayectoria de un país, lo que, según Weber, sucedió de hecho en Alemania, Holanda, Inglaterra y, de manera general, en los países del Norte de Europa que a partir del siglo XVII encabezaron el desarrollo de toda la región. Acertado o no, este análisis tiene el mérito de reconocer el peso, en este caso definitivo, de un factor religioso —la creencia en la predestinación— en un proceso histórico muy amplio, o sea, el nacimiento del capitalismo. Quienes impugnaron esta interpretación tuvieron que valerse de las mismas armas, aceptando por tanto el principio metodológico de Weber.

El Japón feudal proporciona el segundo ejemplo significativo de la importancia de una mentalidad específica en el devenir histórico. Se sabe



cómo la sociedad nipona mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XIX una estructura feudal y militar que obviamente generó valores y comportamientos peculiares. La revolución Meiji modificó radicalmente al país, transformándolo con una rapidez pasmosa en una potencia industrial y moderna en muchos aspectos. Sin embargo, permanecieron los patrones culturales, las actitudes profundas, heredadas de siglos de feudalismo. Así es como se vuelven a encontrar en la Segunda Guerra Mundial comportamientos típicamente dictados por la tradición militar, tales como el *seppuku* —generalmente llamado *harakiri*— o sea, el suicidio con contenido más social que individual. Se observará que tales comportamientos no fueron privativos de los militares, sino que se



* Seminario de Historia de las Mentalidades

Plaza Mayor de México, siglo XVIII
Museo Nacional de Historia

San Juan Nepomuceno es sacado en procesión para conjurar chismes

dieron entre civiles que, también se suicidaron, lo que atestigua la permanencia de valores y actitudes teóricamente obsoletos, dado que habían desaparecido las infraestructuras a las que correspondieron alguna vez, lo mismo que su extensión entre la población civil. De la misma manera, no existía en Japón la noción occidental de huelga, por no haberse dado allí el contexto histórico que la originó en la Europa del siglo XIX; por tanto y hasta una fecha reciente, los obreros japoneses solían manifestar su descontento hacia el sector patronal acrecentando su ritmo y duración de trabajo, con el consabido aumento de producción, dando lugar a un gran desconcierto entre sus colegas occidentales. Sin embargo, los obreros no hacían más que reaccionar de acuerdo a sus antiguos patrones culturales, resultado de un largo y complejo proceso histórico propio de su país. Al contrario de los perplejos sindicalistas occidentales, el historiador conocedor de las mentalidades por lo que se refiere a Japón, podía entender y explicar perfectamente tal situación.

Estos ejemplos muestran, sin duda, que lo que comúnmente recibe el nombre de "mentalidades" es algo tan antiguo como sencillo, relacionado, por una parte, con el sentido común y, por otra, con una actitud ante los hechos desprovista de prejuicios, de *a priori* exclusivos. Esta actitud era propia de un Estrabón cuando describía las costumbres de los escitas, la de un César al observar a los galos para mejor vencerlos y, más cercano a nosotros, de un Sahagún o de un Montesquieu, por no mencionar a la pléyade de antropólogos sociales, etnólogos y sociólogos contemporáneos. Si bien los primeros —los verdaderos precursores—, jamás sintieron la necesidad de justificar y sistematizar su procedimiento de indagación, no por ello al adoptarlo dejaron de estar convencidos de



que las mentalidades —este conjunto un tanto difuso de creencias, opiniones, valores y sentimientos—, podían ser decisivas en la idiosincrasia de un pueblo, de una cultura. Si siempre tuvieron cuidado de plantear, con metodología por cierto segura, lo que hoy llamamos los factores objetivos —la geografía, el clima, la fauna, la flora, el pasado histórico de un grupo—, pronto llegaron a consideraciones de tipo social como lo era el gobierno o "policía", e insensiblemente pasaron a esferas afines a las que constituyen ahora el territorio del historiador de las mentalidades: la estructura familiar, las "costumbres", que abarcan la vida material bajo todas sus formas, las creencias, que suelen ser consideradas como religiones o supersticiones, los comportamientos tanto en la vida comunitaria como en la individual. Al proceder de esta manera, los antiguos historiadores, los cronistas, y los modernos representantes de las ciencias sociales muestran que, con importancia distinta según los casos, los factores considerados como objetivos y como subjetivos intervienen a la par en la determinación de una identidad cultural; todos pueden llegar, según las circunstancias, a ser determinantes, sin que se logre establecer el dominio de unos sobre otros. El aquilatar el peso relativo de dichos factores constituye el quehacer del historiador, del antropólogo, sin que valgan esquemas dogmáticos.

Pese a que la consideración de estos factores que podemos llamar hoy en día las "mentalidades" resulte ser muy antigua, la tendencia histórica declarada surge a partir de 1960 en ciertos países europeos, en especial en Francia. Varias circunstancias rodean su aparición. En primer lugar, superada la historia de tipo tradicional, vigente hasta finales del siglo XIX y que sólo describía los acontecimientos del pasado considerados más importantes —batallas, evolución dinástica, etcétera—, surge el interés por el factor económico, bajo la influencia del marxismo. Así es como la producción, el mercado y los precios ocuparon un lugar predilecto en la explicación de un proceso dado. La lucha de clases desempeñó asimismo un papel fundamental y los factores demográficos fueron también tomados en cuenta con una frecuencia cada vez mayor. Al mismo tiempo se desarrollaban otras corrientes de interpretación, derivadas de estos factores principales: tal es el caso de la evolución climática, del avance de las técnicas, de los conocimientos, imponiéndose cada vez más la idea de que, según los casos, un factor, sea el que fuere, puede convertirse en determinante en un momento dado.

La historia económica nació como consecuencia de la crisis de 1929; la aparición de la historia de las mentalidades puede verse como la consecuencia de la crisis que sacude al mundo occidental a

partir de los años 60. Sólo nos limitaremos aquí a señalar algunos elementos, conocidos de todos, que contribuyeron a provocar dicha crisis. La quiebra de los grandes sistemas ideológicos —religiones, credos políticos—, la descolonización, el cuestionamiento de la familia patriarcal con la emancipación femenina y la de los hijos, la liberación sexual, la reivindicación pujante del individualismo y de la participación ciudadana, dieron lugar a actitudes de rechazo tanto hacia las autoridades como a los valores tradicionales o heredados al menos del siglo XVIII, esa antesala del modernismo.

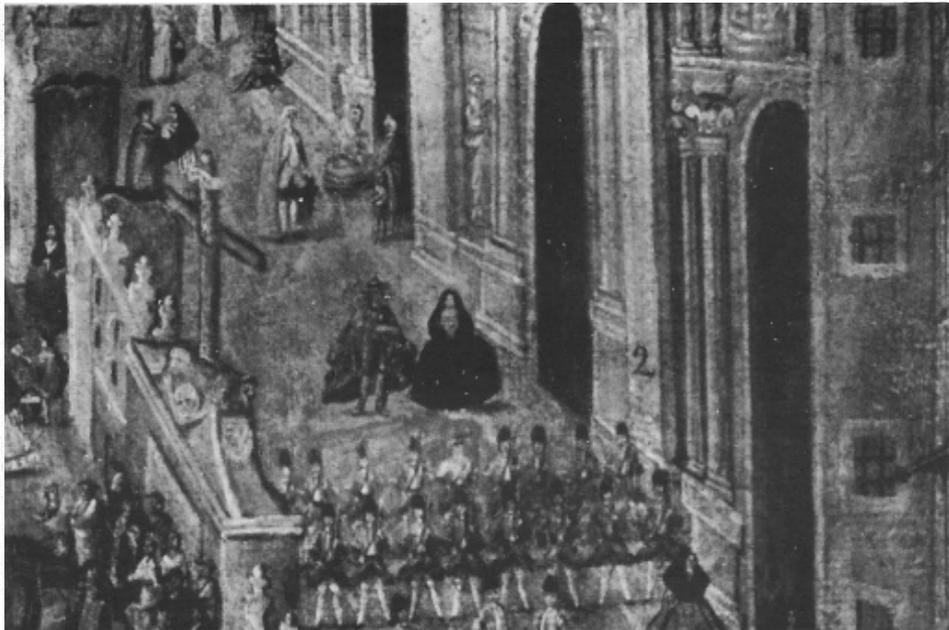
La idea de progreso, motor de la expansión occidental, es puesta en tela de duda por distintos movimientos y tendencias; de ahí la conciencia de que ni el pasado ni el presente pueden explicarse tan sólo a partir de factores objetivos, racionales. Paralelamente, se desarrollan tendencias que reclaman el derecho a la diferencia, a una identidad cultural, política, sexual, buscando sus justificaciones y antecedentes, si fuere necesario, en las raíces históricas.

No es de extrañar por tanto, que tales tendencias hayan surgido en países viejos, donde las corrientes históricas precedentes habían dado frutos numerosos; el éxito mismo ponía en evidencia la relatividad y las limitaciones de los logros. La historia de las men-

talidades apareció en Francia primero, como continuación lógica del derrotero señalado por la llamada Escuela de los Anales, fiel a las intuiciones de Marc Bloch y Lucien Febvre. Ahí es donde se empezó a estudiar la familia, no sólo como unidad productiva o núcleo demográfico, sino como célula productora y reproductora de valores, de comportamientos que, a su vez, llegan a tener impacto en sectores más amplios del devenir nacional. Entonces surgió una diversidad de áreas que podían ser abordadas a través del estudio sistemático, como las fiestas, la religiosidad, las creencias, la vida material, confirmándose muchos datos conocidos, descubriéndose y modificándose otros. Así, a menudo sucede que las etapas de una evolución significativa sólo se mantienen en esferas consideradas como triviales en la medida en que pertenecen a la vida diaria y en que escapan al alcance de la conciencia. Así es como Marcel Mauss, a quien podemos considerar como un ilustre precursor de la historia de las mentalidades, acostumbraba descubrir los límites de la expansión céltica a través de la forma de los panes modestamente exhibidos en los mostradores de las panaderías. . .

Esta tendencia histórica encontró seguidores en países como Italia, Inglaterra y, en parte, España. Los Estados Unidos de Norteamérica permanecieron bastante tiempo alejados de esta corriente, al desconfiar tradicionalmente de cuanto se aparta de una historia marcada por el positivismo, bajo sus modalidades anglosajonas, y de lo que atañe, de cerca o de lejos, a lo que consideran ser "la ideología" en el sentido amplio que se le suele dar allí. Sin embargo, hay indicios de que la actual antropología norteamericana empieza a tomar en cuenta las mentalidades al manejar la noción de *expressive culture*.

Los métodos que auxilian



al historiador son de lo más variado; se aprovechan todos los que han probado ser valiosos, como la historia serial y cuantitativa, siempre y cuando las fuentes utilizadas lo permitan. El análisis del discurso, el estudio de casos límites, de material pictográfico, la lingüística, la etnosiquiatría, se imponen otras veces, según los casos.

Los límites de la historia de las mentalidades son los que corresponden a cualquier tendencia: se trata de no perder de vista que la aproximación lograda mediante sus vías es relativa y parcial y que, como la obtenida a través de otros métodos, debe ser confirmada y ampliada por otros medios.

De igual manera, es preciso que el buen sentido y la cultura histórica prevalezcan a la hora de seleccionar un tema de estudio. La imitación resulta generalmente contraproducente ya que, por definición, si todos los pueblos comparten una problemática semejante en cuanto toca a la economía o a la demografía, otra cosa sucede por lo que se refiere a las mentalidades: los componentes de los valores militares y feudales que tanto importan cuando se trata del Japón o de la Alemania del Norte, carecen de sentido en una sociedad como la vene-

ciana del siglo XV; en cambio, el estudio de la religiosidad o de la sociabilidad urbana de la Ilustración puede ser revelador de una evolución de grandes alcances por lo que se refiere a España o a la Nueva España. En este sentido, el historiador debe cuidar que su tema de investigación corresponda a una problemática real, desechando los productos nacidos del afán de imitación o de proyección personal.

Huelga decir que esta corriente está prometida a un brillante porvenir en México, tanto por la riqueza de las fuentes disponibles, como por la complejidad y amplitud del campo histórico, en parte virgen. Hasta ahora, se han abierto brechas, señalado pistas y alguna cosecha se ha levantado ya.

El Seminario de Historia de las Mentalidades

Esta integrado por un equipo de historiadores que inició sus actividades en enero de 1978 como resultado de un convenio de cooperación cultural entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Embajada de Francia, por medio de la Dirección de Estudios Históricos y del Instituto Francés de América Latina. De

acuerdo con este convenio los objetivos del Seminario son los siguientes:

- Realizar investigaciones en el área de México colonial, según los enfoques de la historia de las mentalidades.
- Formar investigadores mexicanos en esta corriente historiográfica.
- Difundir la historia de las mentalidades en el medio académico mexicano.

El convenio estuvo vigente por seis años, y a partir de septiembre de 1984 el Seminario quedó como uno más de los equipos de investigación de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, conservando los objetivos que tuvo desde su fundación.

Formación de investigadores

A lo largo de sus ocho años de vida, el Seminario ha contado con 15 miembros, siendo la mayor parte de ellos jóvenes historiadores que se capacitan para la investigación. La formación de investigadores es uno de los principales objetivos por alcanzar, del que



depende la permanencia del Seminario y el desarrollo en México de la historia de las mentalidades. Como resultado de las actividades del Seminario en este aspecto formativo, se han elaborado las siguientes tesis de licenciatura:

José Abel Ramos Soriano. *Literatura sobre la comunidad doméstica prohibida por el Santo Oficio, 1570-1819*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982

Jorge René González Marmolejo. *El delito de solicitación en el obispado de Puebla durante el siglo XVIII y principios del XIX*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982

Ana María Atondo Rodríguez. *La prostitución femenina en la ciudad de México, 1521-1621. El alcahuete y la mancha pública*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982

Cristina Ruiz Martínez. *La imagen del niño en crónicas religiosas novohispanas*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1983

Dolores Enciso Rojas. *El delito de bigamia y el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición: siglo XVIII*. México, Facultad

de Filosofía y Letras, UNAM, 1983

María Elena Cortés Jácome. *El grupo familiar de los negros y mulatos: discurso y comportamientos según los archivos inquisitoriales. Siglos XVI-XVIII*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1984

Actualmente se preparan tres tesis más a nivel licenciatura, dos de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y tres de doctorado en la Universidad de París, gracias a las becas otorgadas por el gobierno de Francia.

Investigación

El objetivo principal del Seminario es realizar investigaciones sobre el pasado colonial de México, según los enfoques, metodologías y fundamentos teóricos de la historia de las mentalidades. Para ello, se ha diseñado un proyecto general de investigación sobre el tema de la historia de la familia o, más precisamente, la historia de las comunidades y de las relaciones domésticas en la sociedad novohispana, en sus aspectos ideológico, de men-

talidad y de comportamiento. El tema elegido responde a la necesidad de conocer el funcionamiento real de la sociedad colonial a nivel de los fenómenos de la vida cotidiana, aparentemente intrascendentes, pero que constituyen la base de los grandes fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales. El estudio de las comunidades domésticas novohispanas conducirá al mejor conocimiento de la familia contemporánea y, por tanto, de la sociedad mexicana actual.

El Seminario desarrolla colectivamente el proyecto de investigación, para lo cual cada investigador ha elegido un tema particular que se estructura dentro del proyecto general, de modo que el complejo objeto central del estudio es abordado, simultáneamente, por diversas vías. Más tarde, a medida que progresen las investigaciones, el Seminario estará en condiciones de elaborar una síntesis en que se articulen las aportaciones obtenidas por medio de los estudios particulares.

Algunos de los temas particulares estudiados son: el discurso indígena sobre la familia y el matrimonio; las prácticas matrimoniales y familiares entre negros y mulatos esclavos y entre los judíos.

Muy importante fue también la acción formativa de la Iglesia sobre la familia novohispana, la cual se ha estudiado a través de los discursos teológico y canónico, del discurso represivo del Tribunal del Santo Oficio y del discurso moral sobre el niño. El estudio de la acción represiva del gobierno colonial también conduce al conocimiento de algunos comportamientos familiares, como en los casos de los delitos de bigamia, lenocinio, prostitución, homosexualidad y solicitación, así como en la represión del discurso heterodoxo sobre la familia por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. También se han analizado algunas manifestaciones de la cultura popular, como coplas y bailes, que se refieren a ciertos aspectos marginales de la vida familiar. Ha sido imprescindible el estudio de las *informaciones matrimoniales*¹ que permite

¹ Averiguación que hacía el juez eclesiástico, antes de la celebración de un matrimonio, para comprobar la soltería de los contrayentes y la inexistencia de impedimento para la unión

La sociedad

La sociedad





un acercamiento al análisis de las condiciones reales en que se realizaban las alianzas matrimoniales, o bien se repudiaban por oposición de algún familiar de los contrayentes. Los resultados parciales de estas investigaciones ya han sido publicados.

Divulgación

La historia de las mentalidades es poco conocida en México; por este motivo, uno de los objetivos del Seminario es la difusión, entre estudiantes e investigadores, de esta corriente historiográfica. La difusión se ha emprendido por diferentes medios, como conferencias y mesas redondas, cursos ordinarios e intensivos en instituciones de educación superior y por participación en congresos.

De especial relevancia para la difusión de la historia de las mentalidades ha sido la celebración de dos simposios organizados por el Seminario. El primero se llevó a cabo en noviembre de 1981 con el tema "Familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España" y el segundo en octubre de 1983 con el tema "La memoria y el olvido". Los trabajos y conclusiones presentados en ambos eventos ya han sido publicados. Actualmente el Seminario prepara la celebración del tercer simposio con el tema "Familia y poder en México Colonial", que se lle-

vará a cabo en noviembre de este año.

Publicaciones

El Seminario ha producido varias publicaciones; unas son fruto del trabajo colectivo y otras son particulares de los investigadores que lo integran. Entre las primeras, citaremos aquí las siguientes:

Solange Alberro y Serge Gruzinski. *Introducción a la historia de las mentalidades*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, 1979. (Cuadernos de Trabajo, 24.) Hay una segunda edición en 1982

Solange Alberro et al. *Seis ensayos sobre el discurso colonial referente a la comunidad doméstica. Matrimonio, familia y sexualidad a través de los cronistas del siglo XVI, el Nuevo Testamento y el Santo Oficio de la Inquisición*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, 1980. (Cuadernos de Trabajo, 35)

Familia y sexualidad en Nueva España. Memoria del primer simposio de historia de las mentalidades: familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España. México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, 1982. (SEP/80, 41)

La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de

las Mentalidades. México, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Estudios Históricos, 1985. (Colección Científica, 144)

Sergio Ortega Noriega (Ed.). *De la santidad a la perversión. O de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Grijalbo, Dirección de Estudios Históricos INAH, 1986. (Enlace)

Solange Alberro et al. *El placer de pecar y el afán de normar. Ideologías y comportamientos sexuales y familiares en México colonial*. México, Planeta/INAH (en prensa)

Se encuentra en preparación el libro *Del dicho al hecho... Desviaciones y pautas culturales en la sociedad novohispana*, que contiene varios ensayos sobre el tema de la imposición cultural y de las diversas reacciones en algunos sectores de la sociedad novohispana.

La sociedad

Comida en Chapultepec

Ilustraciones tomadas de La Ciudad de México, de F. Benítez, t. II, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1982

